

DE SANTA EUFEMIA A MANZAIRE: EL CONJUNTO
DEFENSIVO DEL ENTORNO MINERO DE ALMADÉN
¿UNA ORGANIZACIÓN MILITAR DE FRONTERA?
(DE LA PREHISTORIA AL FIN DEL DOMINIO ISLÁMICO)

AMADOR RUIBAL
Con la colaboración de
PABLO SCHNELL y RAFAEL MORENO

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación es la primera parte de un estudio sobre los emplazamientos defensivos de la zona minera del entorno de Almadén y su evolución de la prehistoria hasta finales del medioevo, fruto del trabajo de miembros de la «Sección de Investigación Castellológica de la A.E.A.C.», entre los que destacaré a Rafael Moreno, Pablo Schnell y Julia Marín, basado en una prospección exhaustiva de la zona, con estudio de estructuras constructivas, materiales y restos hallados y levantamiento de planos.

Se recogen múltiples yacimientos con una característica común: estar fortificados. Son un nutrido conjunto de fortalezas, en un entorno muy despoblado, que nos indica la importancia económica de la zona y nos permite configurar sus defensas como un sistema «de frontera», en época islámica y cristiana, que protege las explotaciones de azogue del entorno de Almadén y controla los grandes pastos de los Pedroches y del valle de Alcudia (cora Fahs al-Ballut), célebre por las bellotas de sus encinares¹.

¹ al-Rāzi, «Crónica» ed. Catalán, D. y Andrés, M.^a S. de (Crónica del moro Rasis), Madrid 1975: En el capítulo XXIII nos dice: «...non ay otros arboles syno enzinas, e por eso lo llaman el Llano de las Bellotas, e son mas dulçes de cuantas a en Espanna».

EL RELIEVE Y LAS DISTANCIAS

Como indican Moreno y Schnell el relieve:

«Está formado por agrestes serranías separadas por amplios valles que cruzan de E. a O. toda la comarca. Su aspecto es montañoso aunque su altitud máxima se sitúe sólo en torno a los 850 mts. Esto es debido a que el fondo de estos valles es relativamente bajo; seguramente el mas bajo de la parte meridional de la meseta castellana.

Atraviesan las sierras una serie de pasos antrópicos que se han labrado en zonas abiertas por la erosión lineal de ríos y arroyos intermitentes. Junto a estos pasos existen collados que salvan los cordones verticales de cuarcitas en zonas donde la erosión ha podido actuar con mayor intensidad. Se distingue un área occidental mas llana, con formas alomadas, por la que discurren los ríos Alcudía, Valdeazogues y Esteras, que configuran una red poco encajada debido a la poca potencia erosiva de sus aguas pertenecientes a la cuenca del Guadiana.

Un caso singular de todo este relieve lo conforma el sinclinal de Almadén, con una serie de crestones cuarcíticos alternativos que modelan la zona desde Almadén a Agudo. Este pliegue deja al descubierto una zona riquísima en minerales explotados desde la prehistoria. Aparte de la conocida abundancia de mercurio, es rica también en plomo, zinc, cobre y hierro. Pero la riqueza de la zona no es únicamente mineral, pues no debemos olvidar que en el término de Chillón se unen tres valles ganaderos de gran importancia en la transhumancia: Alcudía, Pedroches y Serena².

A ello debemos añadir que la zona al oeste de Chillón es también terreno abrupto, con dos zonas montañosas claramente delimitadas: Sierras como la Moraleja, Peña Barriga y las Hoyuelas se extienden desde Chillón a Capilla, paralelamente al río Guadalmaz, de este a oeste, y constituyen un obstáculo natural importante para las comunicaciones, pues los caminos deben seguir el curso de los ríos Zujar y Tamurejo, donde se sitúan las fortalezas.

En cuanto a las distancias entre los enclaves podemos indicar que: Chillón, N.^a Señora del Castillo, Almadén y Aznaron forman un conjunto muy cercano, a menos de 5 km. unos de otros, mientras que Capilla está a unos 20 km. al noroeste y Morro del Puente, Castilseras, Collado del Centinela y Manzaire al este, mientras que al sur, formando un arco sudeste-suroeste, están Vioque, Santa Eufemia y Madroñiz, con Gafiq más lejos. Además, tras Capilla están: al suroeste, Almorchón a unos 25 km., y, al noroeste a unos 23 km., Puebla de Alcocer y Lares. Estas distancias están estimadas en línea recta y, dada la naturaleza del terreno, puede haber variaciones notables para el caminante pues, si entre Chillón y Capilla la distancia citada aumentaría poco más del 10%, para Capilla-Almorchón el aumento puede alcanzar el 50%. Las distancias en jornadas de camino medievales, teniendo en cuenta que la etapa normal se estima en torno a los 30 km., podemos establecerlas en: Almadén-Chillón a Manzaire, Ca-

² SCHNELL, P. y MORENO, R.: «Asentamientos fortificados en la comarca de Almadén», en *Actas del II Congreso de Castillología Ibérica*. (A.E.A.C.), Alcalá de la Selva (Teruel), 2001. En prensa.

pilla, Madroñiz o St.^a Eufemia y de esta a Gafiq, una etapa. Almadén-Chillón a Vioque o Castilseras y de este a Manzaire, media jornada, lo mismo que habría de Vioque a Santa Eufemia, de este a Madroñiz y de este a Capilla o Gafiq. De Capilla a Almorchón³, Lares⁴ o Puebla de Alcocer⁵: una etapa muy larga⁶.

EMPLAZAMIENTOS FORTIFICADOS

TÉRMINO MUNICIPAL DE CHILLÓN:

Cerro de Arrubiel

Schnell y Moreno indican:

«Se trata de una pequeña elevación aislada de la sierra de Asuarón, situada junto al puerto de la Fuente, en el km. 3,5 de la carretera CR-4142-P que une las localidades de Chillón y Siruela (Badajoz). Su altitud es de 668 mts., y disfruta de una posición inmejorable desde la que se abarca una enorme extensión».

El cerro continua cubierto de espesa vegetación, lo que complica la observación de las estructuras, pero hay numerosos restos de muros de cierre entre las rocas, formados por irregular mampostería menuda a seco, junto a grandes bloques y vestigios que pudieran ser los restos del emplazamiento de una torre, en la zona más elevada, como Moreno y Schnell indican, así como en la ladera sur, zona denominada El Castillejo se mantienen restos de edificaciones de los que dicen: *«hemos podido comprobar la existencia de un despoblado, en el que se pueden apreciar restos de muros y otras estructuras»*⁷.

Nuestra Señora del Castillo

El «Castrum de Chilon» como se recoge en la documentación de los primeros tiempos de la reconquista es una fortaleza islámica asentada sobre un castro prehistórico, profundamente modificada tras la conquista cristiana como ya destacué en un primer estudio de la fortaleza con motivo de mi tesis doctoral.

³ Almorchón sólo ha sido estudiado por: PASTOR, J.L. y RUIBAL, A.: «El castillo de Almorchón» en *Actas de...*

⁴ El enclave de Lares, confundido a menudo con el cercano Puebla de Alcocer, ha permanecido inédito hasta el año 2000. MORENO, R. y SCHNELL, P.: «Una fortificación prehistórica y medieval en la Siberia extremeña: El Peñón de Lares (Badajoz)» en la revista *Castillos de España*, núm. 118, páginas 27 a 39. A.E.A.C., Madrid, julio del 2000.

⁵ RUIBAL, A.: «Las fortalezas del Vizcondado de la Puebla y del Señorío de Capilla, ejem. de construcciones señoriales de finales del medioevo en Extremadura». *Castillos de España*, núm. 118, páginas 43 a 65. A.E.A.C.; Madrid, 2000.

⁶ Estas tres últimas fortalezas quedan, como Gafiq o Madroñiz, fuera de la zona estudiada en este trabajo.

⁷ MORENO y SCHNELL, obra citada.

Se encuentra en la sierra «Cordoneros», en la zona denominada «Sierra del castillo» a unos 730 m. de altitud total y unos 300 metros sobre el entorno, lo que le da un enorme dominio del mismo hacia el valle de Alcuía y el territorio cordobés de los Pedroches. Frente a él está el castillo de Aznarón (Hins ibn Harun), a unos 3 km., y tendría contacto visual también con los de Almadén, Manzaire (Almanzor), Santa Eufemia (Bali) y Capilla y, mediante ellos, con otras fortalezas como Vioque, Madroñiz, Valdeazogues, e incluso el lejano Gahete, además de otros enclaves de ocupación antaño prehistórica y en el medioevo bereber, más o menos esporádica, que en este trabajo se recogen.

Puede ser una fortaleza emiral, como indicó Molero en el II Congreso de Castellología⁸, aunque son escasas las referencias islámicas a este enclave emplazado en la provincia cordobesa de «Campo de las Bellotas» (cora Fahs al-Ballut), en el límite con la de Calatrava (Qal'at Rabah), que comprendía casi toda la provincia de Ciudad Real⁹, estando además en relación con el camino de Córdoba a Toledo como villa de etapa, carácter que compartiría con el cercano Aznarón¹⁰.

En época taifa dependería de Toledo, al menos teóricamente, ya que el dominio de este reino musulmán llegaba hasta tierras extremeñas y cordobesas, aunque no se pueda descartar en el siglo XI una cierta independencia de hecho en función de la existencia de poderes locales semiautónomos, como sucedía con Calatrava, que tendrán que hacer frente a las primeras incursiones cristianas¹¹.

Terminaría convertida en frontera cristiana en el siglo XII, en tiempos de Alfonso VII, tras la conquista de Calatrava en 1147, como indica Ximenez de Rada, y la ocupación progresiva de su territorio, constando la presencia del rey en la zona en 1155, cuando ocupó Caracuel, Pedroche, Santa Eufemia, Mestanza, Alcuía y Almodóvar, aunque no se cita esta fortaleza¹². Sin embargo de estas cabalgadas no se deriva la ocupación permanente del territorio, especialmente de las zonas más apartadas, como lo

⁸ MOLERO, J.: «El primitivo castillo de Chillón» en prensa en *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*. (A.E.A.C.) Alcalá de la Selva, (Teruel), 2001.

⁹ Vid. los trabajos de J. VALLVÉ, en especial su monografía titulada *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.

¹⁰ RUIBAL, A.: «Los caminos de Córdoba a Toledo y sus elementos defensivos» en *Actas del VI Congreso C.E.H.A «Los caminos y el Arte»*. Santiago de Compostela 1986.

¹¹ CABRERA, E.: «Reflexiones en torno a la evolución histórica de Los Pedroches en la Baja Edad Media» en IFIGEA, *Revista de la sección de Geo-Historia de la Univ. de Córdoba*. 5-6, 1988-89. Indica que a mediados del siglo XI, al Himyarī recoge las correrías de los cristianos en la comarca de los Pedroches.

¹² *Primera Crónica General de España*, II, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977, pág. 655 y sigs.

demuestra el hecho de que un contraataque musulmán logró recuperar la fortaleza de Pedroche y apresar a su alcaide, ese mismo año¹³.

Con la creación del amplísimo Campo de Calatrava en 1158¹⁴ se incluye en él y los caballeros la ocuparan en momento impreciso, siendo entonces cuando se habilitaría una primera capilla dedicada a Santa María, como es habitual en las fortalezas de la Orden, aunque la primera noticia en documentos cristianos sobre esta fortaleza data de 1168, la donación a la Orden de Calatrava y al conde Nuño de Lara, por mitades, del «Castrum de Chilon con sus almadenes»¹⁵.

Sorprende la donación compartida de algo incluido en los límites del territorio de la Orden, lo que puede indicar las apetencias nobiliarias sobre este enclave minero o la participación del conde en su ocupación efectiva, tal vez poco antes de esa fecha, o la conciencia de la imposibilidad de defender un territorio tan amplio por parte de la orden y la necesidad de buscar apoyos para ello, como luego hará la Orden de Santiago con Alambra en el «Campo de Montiel». En cualquier caso la confirmación de 1186, de Alfonso VIII, incide en los términos de la primera donación¹⁶.

Destaca que no se mencione la fortaleza en ninguna actividad bélica del momento, ni su caída en poder de los almohades, lo que debió suceder en 1196, al regreso de la expedición contra Toledo, tras la ocupación de Piedrabuena, encontrándose también probablemente abandonado por sus defensores.

Tras Las Navas permanecerá en manos musulmanas, pues las campañas cristianas se dirigen hacia Alcaraz, Úbeda y Baeza, fundamentalmente, al menos hasta la conquista del Campo de Montiel, de Salvatierra y de Capilla, momento en el que se ocuparían de nuevo estas tierras. Destaca un documento de 1230 por el que Fernando III cede a la catedral de Toledo el diezmo de la renta del azogue de Chillón¹⁷, lo que parece indicar que se ha recuperado la zona y se están explotando las minas, probablemente bajo control real.

Con la conquista de Córdoba en 1236 la frontera se alejará y podrá comenzar la repoblación, con los nuevos asentamientos creados, Almadén y Chillón, a menor altura, con sendas fortalezas menores pero emplazadas en las pueblas a las que se trasladará la escasa población que estaría asentada en Nuestra S.^a del Castillo. No es probable que permaneciera población musulmana en este enclave tras la conquista.

¹³ NIETO, M.: *H.^a de la iglesia de Córdoba. Reconquista y restauración (1146-1326)*. Córdoba 1991, pág. 47.

¹⁴ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, 418 núm. 19.

¹⁵ AHN, Archivo de Órdenes, Calatrava núm. 148.-2.

¹⁶ AHN, Órdenes Militares, Calatrava 419, núm. 41.

¹⁷ J. GONZÁLEZ: *Castilla la Nueva*, II, 1976, pág. 361.

Se mantiene casi todo el recinto principal, una muralla de mampostería por hiladas, de 1,40 metros de grosor. El muro se asienta sobre la roca natural y parece mostrar una primera fase constructiva que llega a alcanzar varios metros de altura¹⁸, con restos de varias torres rectangulares, de escaso saliente, macizas y enjarjadas, algunas de las cuales han sido restauradas mientras que de otras quedan escasos restos, como de la situada junto al aljibe. El aspecto de las torres recuerda las existentes en el frente de Caracuel, tras la albarrana¹⁹. El muro realiza diversos quiebros, adaptándose a su asentamiento, como sucede en el castillo de Miraflores (Piedrabuena)²⁰.

Hay un recinto externo a menor altura, tan solo en el norte y este, que aprovecha los grandes afloramientos rocosos como recinto defensivo, simplemente cubriendo sus espacios discontinuos con bloques de mampuesto de buen tamaño. Aquí debió estar la antigua Puebla, que resulta inaccesible desde el norte. Su interior es una superficie llena de escombros, donde debieron estar las viviendas de los encargados de la explotación de la mina en aquel tiempo.

La zona interna del recinto principal presenta diversas alturas por el suelo natural y no conserva casi nada visible de las construcciones originales, salvo un gran aljibe excavado en la roca, rectangular de 9 por 4 metros, restaurado, por ser transformado con motivo de las obras realizadas para la ermita, tal vez obra Calatrava, a su vez muy modificada con construcciones anejas.

También ha cambiado la entrada, siendo la puerta gótica obra cristiana, tal vez del XIII, al recuperarlo de los almohades, de cuyo tiempo no resta vestigio alguno de obra. Las reformas modernas han modificado profundamente esta zona por lo que es imposible saber como podría ser, aunque resulta demasiado simple para la época.

Castillo de Aznarón

Fortaleza islámica emplazada a unos tres kilómetros de su homónima la «Virgen del Castillo», con acceso desde el km. 320 de la carretera de Almadén a St.^a Eufemia, N-502, junto al puente de Tablalino, por donde discurría el antiguo camino de Córdoba a Toledo por la zona²¹.

¹⁸ El Doctor Molero, profesor de la Univ. de Castilla la Mancha, que presentó un estudio de esta fortaleza en el II Congreso de Castellología (Alcalá de la Selva 2001), que se encuentra en prensa, documenta restos cerámicos entre la argamasa del muro que se remontarían a los siglos VIII-IX, lo que indica su antigüedad. Molero, obra citada.

¹⁹ RUIBAL, A.: «Estudio histórico-arqueológico del castillo de Caracuel» *Al-Qantara*. Vol. IV, fasc. 1 y 2. CSIC, Madrid 1983.

²⁰ RUIBAL, A.: «Modificaciones cristianas en una fortaleza islámica» en actas del *IV C.A.M.E.* Alicante, 1993.

²¹ RUIBAL, A.: *Los caminos de Córdoba a Toledo y su...* Obra citada.

«Está situado a una altitud de 531 mts., sobre un cerro de la sierra de Andarón por cuyo pie discurre el río Valdeazogues. En sus inmediaciones se conservan algunas representaciones esquemáticas del Calcolítico, así como un asentamiento de la Edad del Hierro».

Documentalmente es citado varias veces por el geógrafo al-Idrisi, que lo denomina *Hisn Ibn Haron*, en relación con el camino de Córdoba a Toledo, en el que se citan diversos emplazamientos fortificados como Pedroche (Bitraws), Belalcázar (Gafiq), Santa Eufemia (Bali), Madroñiz o Kuzna (Alcazarejos). Por entonces sería el principal enclave poblacional de la zona (al-Balatita), comparable a Pedroche y Gahete, indicando el geógrafo que había otras fortalezas menores, cuyo nombre no indica²². Por su emplazamiento, es probable que compartiera el carácter de «lugar de etapa» con la cercana fortaleza de la «Virgen del Castillo», resultando esta más accesible a los viajeros provenientes de Toledo, mientras que Aznarón lo era para los que venían de Córdoba.

Schnell y Moreno indican:

«aún se conservan vestigios suficientes que nos dan una idea de las dimensiones y estructura que tuvo la fortaleza. Se aprecian restos de distintas épocas, correspondientes a muros y torres. Todo lo que se conserva está hecho de mampostería y de mampostería encintada. En la ladera S. hay restos del despoblado existente junto a la fortaleza».

Se comprueba la existencia de restos a tres niveles en la vertiente norte:

Una zona inferior, con vestigios de muros de tosca mampostería y múltiples derrubios que pueden proceder de los niveles superiores. Estos restos se encuentran situados a media ladera y podrían corresponder a una zona inferior de habitación cuya comunicación con la zona superior no es fácil y debió producirse a base de escaleras de madera. Pudo tratarse de un arrabal o zona de refugio para pastores y ganado en caso de necesidad. Una zona intermedia, formada por un primer escalón defensivo. Se trata de una estrecha plataforma rocosa con vestigios de torres y restos de muros, que se adaptan a la estructura irregular del suelo. Una zona superior ocupada por la fortaleza propiamente dicha, que se adapta a la forma irregular de la cúspide del emplazamiento. Accediendo a la cumbre por la ladera norte, la que se vislumbra desde Nuestra Señora del Castillo, lo primero que encontramos, en este tercer nivel, es un muro de mampostería a modo de barrera, de unos 10 metros de longitud, y, tras él, un segundo muro del mismo material con una torre arrasada emplazada en su extremo norte. Ambos muros son paralelos y están trazados de norte a sur, formando la primera y segunda defensa de la meseta superior, y llegan, casi en ángulo recto, hasta un muro de unos tres metros de altura, mejor conservado, hecho en mampostería por hiladas, que engloba en su base una gran roca de la estructura natural.

²² AL-IDRISÍ: *Descripción de España*, ed. de A. Blázquez, Madrid, 1901, pág. 11.

Este muro constituye el único resto del frente norte de una gran torre, con cámaras internas, de planta irregular pues se adapta al terreno, que es el punto más alto del conjunto. Ocupa el ángulo sudeste del recinto y domina la barrera antes indicada. En esta torre, en su ángulo noroeste, nacía el muro principal del frente E. del castillo, que acaba en la torre del ángulo NE citada, tras la barrera.

El frente sur de esta torre, sobre la roca del gran acantilado de esta vertiente, y parte del oeste se conservan. Su mampostería, típica cal y canto cristiana, alcanza más de un metro en lo que serían cámaras de su planta inferior, en parte colmatadas por los escombros. El resto del frente oeste, por el que se accede a esta torre, tiene su estructura oculta por una masa de escombros y tierra, fruto en parte del derrumbe de su nivel superior. Su frente E., arrasado, domina la vaguada que la separa del yacimiento del hierro, emplazado en otra cresta enfrente de esta. El desarrollo en altura de esta torre estaría formado por una zona inferior maciza, aunque pudo contener algún aljibe, cuyos muros completaban y regularizaban la roca natural del suelo, una planta primera, con acceso desde los adarves E. y S., de cuyas cámaras conservamos restos en el ángulo suroeste, y una planta superior, cuyo derrumbe ha colmatado los restos de la planta inferior en la zona noroeste. Sobre ella se emplazaría la terraza defensiva almenada. Esto hace suponer que sería una torre de unos 10 ó 12 metros de altura.

Tras este frente E. se encuentra un espacio llano de unos 30 metros de longitud, este-oeste, cuyos frentes norte y sur eran inaccesibles. En ellos las defensas se adaptaban a la forma del suelo, conservándose restos de la mampostería que formaba sus muros, especialmente en el frente sur, donde hay muros de mampostería por hiladas alternada con hiladas de lascas, que parecen de origen islámico y la parte inferior de una torre, que aprovecha una estructura rocosa saliente, construida a base de tabiya, lo que nos indica su origen islámico.

El conjunto principal o recinto interno parece formar un gran cuadrado, de unos 12/14 metros de lado, con una superficie útil interna de unos 140 m.², cuyo frente este dominaría el espacio indicado, de 30 metros de longitud, que formaría el primer recinto de la fortaleza superior.

De los frentes este y oeste de este recinto principal se conservan restos de muros cubiertos de tierra y vegetación a modo de largas líneas destacadas sobre la planicie que forma el suelo interno. Parece tratarse de muros de 1,80 a 2 metros de grosor, como en la torre citada, que debieron tener pequeñas torres angulares, que serían probablemente macizas. Aquí se encontraría el conjunto de habitación principal, cámaras tras la muralla con techo de madera. Ante el frente O. de esta defensa hay otra zona de la plataforma superior del cerro, con cota algo inferior, que debió tener también defensa previa, como en el frente E., adaptada a su trazado.

Los restos cerámicos hallados nos hablan de una ocupación de este emplazamiento que comienza en la prehistoria, nos ratifican el asentamiento islámico al que

pertenecen la mayor parte de los fragmentos y recogen la ocupación cristiana con mayor parquedad.

Ballesteros

Hay un asentamiento en el cerro de este nombre, situado frente a Aznarón, con visibilidad mutua. Controla el paso natural por el río Valdeazogues desde el este. Parece ser la base de una torre atalaya de vigilancia de la zona y por sus vestigios sería primitiva, tal vez complementaria de la fortaleza principal, Aznarón, que cubriría la zona de «sombra» originada por el crestón rocoso, de ocupación prehistórica, en la zona más al E. En su estudio de los restos, Schnell y Moreno dicen:

«en lo mas alto del cerro Ballesteros, de inclinadas pendientes, a 514 m. de altitud, encontramos los vestigios de lo que pudo ser una torre circular de grandes dimensiones. A ras del suelo es perfectamente visible la superficie que ocupó, así como sus muros, hechos de lajas de piedra de tamaño regular dispuestas en seco. El grosor de los muros oscila entre 1,30 y 1,50 mts., y el diámetro total de la construcción es de 9 mts.»

TÉRMINO MUNICIPAL DE ALAMILLO:

Alamillo fue antigua aldea de Almadén, a dos leguas, al extremo occidental del valle de Alcudia. Su término lo limita el arroyo Alcudia que unido al Valdeazogues va al Guadalmez y llega hasta el extremo occidental de la Sierra de la «Umbría de Alcudia». Su primera mención documental es en el «Fuero de Almadén», en 1417²³. Sus términos vecinos son: Al norte limita con el de Almadén, al este y al sur el de Almodóvar y al oeste Chillón²⁴. La zona aparece ya documentada en el privilegio de límites de Calatrava de 1189, que nombra como mojón Las Mestas o Juntas de los ríos antes nombrados²⁵. El lugar no estuvo nunca fortificado pero hay diversos restos en su entorno. Corchado²⁶ dice que tiene restos de castillejos de época anterromana como el «Cerro del Moro».

Collado del Centinela o «Cerro del Moro»

Schnell y Moreno indican:

«Este cerro es el más bajo de la pequeña sierra de la Cerrata; ocupa la primera de sus crestas, de 720 mts. Se sitúa a unos 2 kms. al SO. de Almadenejos y como a un km. al SE. del Quinto del Hierro. En su cima se aprecian restos de paredes de cierre de un recinto adaptado al terreno, de mampostería irregular a hueso. En algunos tramos los mampuestos son

²³ CORCHADO SORIANO, M.: *El Campo de Calatrava*. Los Pueblos. Inst. de Est. Manchegos. Ciudad Real, 1982, página 27.

²⁴ MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL, hojas 807, 808 y 834.

²⁵ AHN, Calatrava, R-41.

²⁶ CORCHADO SORIANO, M.: *El Campo de Calatrava*, pág. 26.

de grandes dimensiones y bastante regulares, recordando el aparejo ciclópeo. Las dimensiones del asentamiento son demasiado pequeñas para pensar en un poblado grande y más bien parece ser éste un puesto defensivo ocasional o tal vez de vigilancia o control de las actividades ganaderas o mineras, tal como parece desprenderse del topónimo».

Este emplazamiento es el «Cerro del Moro», asentamiento prehistórico relacionado originariamente con el aprovechamiento ganadero del entorno y tal vez más tarde con las explotaciones mineras, como puesto de vigilancia o guardia. Aunque el espacio es relativamente pequeño, la cantidad de muros construidos en mampostería seca y algunos muros ciclópeos cuya existencia he constatado, hacen pensar en un núcleo poblacional permanente, aunque no numeroso.

Castillo de Vioque

Cerca del río Guadalmez, en el camino que unía la zona minera de Almadén con Córdoba por Santa Eufemia y Alcaracejos. La fortaleza está muy arruinada. Tuvo puebla, como indican los vestigios de viviendas que se hallan en la ladera a sus pies, especialmente al oeste, y dos recintos, una muralla exterior y el castillo propiamente dicho.

De la barrera apenas resta la base de sus muros en algunos puntos, pudiendo reconocerse por la plataforma que formaba. Se adaptaba al suelo, sin renunciar a la regularización, siendo rectilíneos y paralelos sus lados E. y O., ambos de unos 60 m., mientras que el N. y S. debieron ser poligonales. Su anchura es de unos 40 m., ocupando una superficie de más de 2.400 m.² y un perímetro de algo más de 200 m. en sillarejo con un núcleo interno de cal y canto y sin torres. El recinto interno es una gran construcción compacta de buena piedra que se obtuvo en su emplazamiento como nos indican las rocas alisadas de las laderas del cerro. Es edificación a modo de gran torre, de 28 m. de largo por 12 de anchura y 88 de perímetro. En el frente O. hay parte de una torre bien conservada, con 2 m. de saliente y 4 de frente, en sillares con abundantes tizones. En el centro del lado opuesto debió haber otra igual de la que hay escasos restos, donde pudo estar la entrada. En su frente N. se ven hasta 16 hileras de bloques de tosca sillería, a saga y tizón, en una zona de 8 m. de largo por 3 de alto, sin argamasa. Lo conservado parece corresponder a la zona maciza del nivel inferior del castillo, cuyo suelo interno está a 3 metros de altura sobre el exterior. Se conserva a ras del nivel interno, aunque puede tratarse de una colmatación por escombros, al menos parcialmente, como indican los hundimientos existentes en sus 400 m.² de superficie. En superficie se halla cerámica cristiana medieval y hay piedras de molino de mano. Hay escasos vestigios de ladrillo, en contraste con abundantes restos de teja²⁷.

²⁷ RUIBAL, A.: «El castillo de Vioque» en la revista *Castillos de España*, núm. 100. A.E.A.C. Madrid, 1993.

Se trata de una fortaleza de características califales por sus paramentos, emplazada a escasa altura cubriendo un vado, ligada por lo tanto al camino, secundaria por sus dimensiones con respecto a Santa Eufemia, Aznarón o Virgen del Castillo, pero que tuvo una pequeña puebla, cuyos habitantes pudieron estar relacionados con el servicio de la mina de Almadén mediante el suministro de leña, como sucederá en tiempos tardíos, además de practicar la ganadería y una reducida agricultura aprovechando el entorno del río. Por sus reducidas dimensiones no parece haber podido albergar guarnición importante y por lo tanto no pudo desempeñar papel notable en la época en que la zona se configuró como frontera.

TÉRMINO MUNICIPAL DE ALMADÉN:

Las minas de Almadén serán célebres desde tiempos de los romanos por sus riquezas minerales, tanto en azogue como en plata y oro, como indican los historiadores Estrabón o Plinio y, en tiempo de los visigodos, San Isidoro menciona también esa riqueza que, agotados los metales preciosos, continuó siendo explotada por los musulmanes en lo que al azogue respecta, usado en la construcción y en la industria textil (bermellón), principalmente, recordemos también el célebre estanque de mercurio existente en Medina Azahara que era el asombro de los embajadores y visitantes del califa por sus reflejos de los rayos solares, en forma de arco iris, pero las referencias a estas minas se hacen entonces con el nombre de Sillun (Chillón), como denomina al-Marracusí a este lugar «situado a cuatro jornadas de Córdoba»²⁸. Otros escritores musulmanes refieren las minas «al llano de las bellotas» como al-Razi o hablan del fósforo de «las sierras de Almadén» como al-Idrisí²⁹.

Almadén como enclave poblacional no debió existir en tiempos islámicos, aunque gran cantidad de gente trabajaba en las minas, esparcidas por todo este entorno. El lugar clave de control debió ser el castillo de Chillón que, tras la definitiva ocupación cristiana y la pacificación del territorio en el siglo XIII, perdió su función.

Esta fortaleza, «Nuestra Señora del Castillo», resultaba demasiado alejada por su elevado emplazamiento, por lo que sus pobladores irían trasladándose a las zonas bajas, momento en que se puebla el actual Chillón, a cuyo término pertenece, naciendo la tradición del traslado de la imagen de Nuestra Señora del castillo a la población todos los veranos hasta el mes de octubre.

Castillo de Retamar

Emplazado en la misma población de Almadén, en el punto más destacado de la misma, dominando la mina, que será la razón de su existencia. Almadén debió de

²⁸ TERÉS, E.: «Notas sobre el topónimo almadén» en la revista *Al-Andalus*, núm. XLI, pág. 227. CSIC 1976.

²⁹ ZARRALUQUI, J.: *Los almadenes del azogue*, tomo I, páginas 101 a 106. Madrid, 1934.

ser enclave más tardío y de población escasa ya que, todavía en el siglo xv, año 1417, el maestre de la Orden de Calatrava, don Luis González de Guzmán, le concederá un fuero con importantes excepciones tributarias para favorecer el aumento del número de sus habitantes, señalando que tendrá por términos hasta Chillón, Santa Eufemia, Alcudia y Gargantiel³⁰.

Para entonces ya estaría construida la fortaleza de Retamar, obra cristiana de la Orden de Calatrava, probablemente de fines del siglo xiii. Se opondría al cercano castillo cristiano de «Los Donceles», emplazado en el actual Chillón, como símbolo de señorío. Corchado opina que fue anteriormente una fortaleza islámica y, aunque por los restos existentes no se puede mantener tal afirmación, pudo existir en este mismo lugar una torre musulmana para vigilancia directa de la mina³¹.

Si hubo fortaleza islámica, solo la arqueología podrá indicarlo algún día, debió ser secundaria y de reducidas dimensiones, tal vez una torre, al estilo de aquella cuyos restos se mantienen en Ballesteros frente a Aznarón, siendo dependiente del antiguo castillo de Chillón.

Morro del Puente

Schnell y Moreno indican:

«Ocupa la primera altura por el E. de la sierra de Cordoneros con una cota máxima de 695 mts. A sus pies, por el E. pasa el río Valdeazogues encauzado en un estrecho paso entre las sierras, lugar por el que cruza la carretera CM-424 que une Almadén con Almadenejos. Por su cara O. hay un collado que une este cerro con el resto de la cuerda de la sierra y por ahí fue defendido con una gruesa muralla de mampostería irregular a hueso junto a la que parece que se ha realizado una cata o excavación bastante grande. Son apreciables otros restos de cierre a lo largo de la cima, siguiendo la curva de nivel.

En el interior del recinto son apreciables restos de numerosos muros menores de viviendas o edificaciones similares; incluso hemos podido apreciar las trazas de una calle que discurre entre ellos proveniente de un camino en zigzag que sube por la cara E. del cerro.

Consta igualmente la presencia de numerosos fragmentos de cerámica medieval, entre los que destacan piezas califales, así como algunos prehistóricos de pasta negra bruñida a mano.

El acceso más fácil es desde el oeste, allí nos conduce un camino acondicionado para vehículos, que nos deja en la zona baja que separa este emplazamiento del denominado La Lobera. Desde allí se asciende a pie al primero de los tres cerros que forman este conjunto fortificado³². En la primera cresta, al sudoeste, aparecen muros

³⁰ CORCHADO SORIANO, M.: *El Campo de Calatrava: Los pueblos*, pág. 44.

³¹ CORCHADO SORIANO, M.: *El Campo de Calatrava: Los pueblos*, pág. 43.

³² LÓPEZ FIZ, Fc.º J. y BLANCO FRAGA, A., tienen una breve reseña de este yacimiento, así como de los existentes en los cerros Lobera, Gradas, Vistalegre y Virgen del Castillo en «Algunos yacimientos de altura de la comarca de Almadén (Ciudad Real): Sierras de la Virgen del Castillo y Cordoneros», en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*.

de piedra seca de escasa entidad, de época prehistórica, que se mantienen en la segunda cresta, con mayores dimensiones. Uno cierra el acceso desde el oeste cubriendo el espacio entre dos grandes afloramientos rocosos para impedir la entrada y, aunque está en gran parte desmoronado, la cantidad de piedra existente indica que debió tener una altura superior a los dos metros. Destaca un segundo muro de cerca de un metro de altura que parece dividir en dos el espacio interno, en el que se aprecia una zona para paso a modo de entrada. Todo es en mampostería a hueso. Los restos principales se encuentran en el último cerro, el situado más al nordeste, sobre el río. Separado por una hondonada del anterior, presenta varias murallas en sus frentes y divisiones internas, destacando un muro de cal y canto medieval, parcialmente desmoronado. Tras el parece existir una cata que deja al descubierto un segundo muro enterrado por tierra y maleza. El extremo oeste de esta muralla parece haber sido ocupado por una torre hoy arrasada.

El conjunto parece de origen prehistórico, un poblado de cierta envergadura, que fue usado de nuevo en tiempos islámicos, probablemente por pastores bereberes, pero la cerámica califal parece indicarnos la presencia de una guarnición, probablemente dependiente de Nuestra Señora del Castillo, que controlaría este enclave y el paso del río. Destaca su amplio dominio visual, en conexión con el Quinto del Hierro, el Collado del Centinela, el castillo de Castilseras y el Manzaire-Almanzor, lo que pudo ser la causa de su elección como emplazamiento poblacional.

Castilseras

Gran dehesa del término de Almadén, con cuyas tierras se creó una encomienda calatrava en 1404. Corchado considera que tuvo unas 10.000 hectáreas.

Tuvo fortaleza, de la que se conservan meros vestigios, en un cerro de difícil acceso, situado a algo más de 500 m. de altura, a unos 3 km. Al noroeste de Almadenejos. Tiene un gran dominio del entorno, pese a su relativa escasa altura, que le permite el contacto visual con diversos enclaves como el «Morro del Puente», el «Collado del Centinela», «Cerro de Moros» y el «Castillo de Almanzor».

Está rodeado por una amplia curva del río Valdeazogues, que lo convierte en inaccesible salvo por el sur, al ser sus otros lados muy escarpados. En la zona más accesible se encuentran vestigios de viviendas, en forma de grandes núcleos de piedras, que debieron ser cabañas de muros de mampostería seca. También se aprecian diversos niveles del terreno con abundantes derrubios que parecen indicar la existencia de antiguos muros del recinto, a modo de defensas sucesivas.

Desde aquí se sube a la fortaleza, cuyo acceso se caracteriza por una fuerte pendiente que está bien cubierto por una torre y los muros del recinto emplazado en lo alto. Debió ser imposible subir a caballo, por lo que alguno de los recintos inferiores pudo ser el lugar de las caballerizas, probablemente el más cercano a la entrada.

Los vestigios subsistentes en lo alto apenas emergen del suelo y son de mampostería. El recinto se adapta al terreno, por lo que es muy irregular, pudiendo comprobarse la existencia de tres torres unidas por muros, destacando entre ellas una de planta rectangular que fue la principal.

No se puede descartar su uso en tiempos prehistóricos, cuando pudo existir un núcleo de población, amurallado, ligado a las explotaciones mineras y ganaderas de su entorno, pues en las laderas del monte hay varias cuevas que parecen obra artificial para explotación del mineral. Schnell y Moreno destacan una cueva de la pared sur, que han podido explorar, de cuyo fondo parte una galería rectangular con los ángulos redondeados, que ha sido trabajada y que conserva las huellas de los picos utilizados. Esta cegada por los escombros a partir de los tres metros.

Como en tantos otros lugares, el emplazamiento prehistórico debió ser usado de nuevo en el medioevo, en época islámica por pastores bereberes, aunque pudo existir una pequeña guarnición en la fortaleza, y, posteriormente, el lugar sería aprovechado por la Orden de Calatrava que levantó aquí el castillo, que recibiría el mismo nombre que la dehesa, una pequeña fortaleza que pronto caería en desuso.

Quinto del Hierro

Moreno y Schnell indican:

«Ocupa este asentamiento la cima de un cerro de 525 mts. situado a unos 3 kms. al O. de Almadenejos, entre los arroyos Cerrata y Zarzuela. En las inmediaciones se aprecian restos de explotaciones mineras de diversas épocas, desde depósitos y chimeneas modernas hasta cortas seguramente romanas. Igualmente hay grandes escombreras y ceniceros procedentes del beneficio del mineral. Los alrededores del Quinto son conocidos por hallazgos de época romana, como el gran cipo sepulcral que se guarda en la Casa de Cultura de Almadén.

En la cima del cerro hay vestigios de un asentamiento compuesto por un gran muro recto que podría formar un perímetro defensivo con los asentamientos rocosos de la cresta. En el interior de este hipotético recinto hay numerosos restos de muros menores, teja y piedra menuda. Por la entidad de los muros, excesiva para un asentamiento normal, así como la posición en lo alto del cerro pensamos que este asentamiento tuvo una cierta vocación defensiva, seguramente ligada a la protección de las tareas de beneficiado y almacenamiento de la producción minera».

Por lo indicado, los hallazgos del entorno, y las características del asentamiento, un cerro de suaves laderas fácilmente accesible, nos encontraríamos con un enclave romano relacionado con la custodia del mineral, pudiendo ser el lugar donde se situara una guarnición.

TÉRMINO MUNICIPAL DE ALMADENEJOS:

Castillo de Almanzor (Manzaire)

Schnell y Moreno recogen:

«La única manera de acceder a este lugar es hacerlo a pie, tras una larga caminata por una pendiente muy pronunciada, esto nos da una idea de lo escarpado del emplazamiento de este asentamiento situado a una altitud de 797 mts. sobre el cerro del Manzaire. Existen numerosas leyendas sobre este lugar caracterizado por su aislamiento, que Corchado relaciona con la existencia de construcciones y enterramientos del Eneolítico.

A pesar de la espesura vegetal, en el cerro del Manzaire son visibles muros y estructuras de distinta factura, y se diferencian al menos dos recintos distintos. En una de las zonas del recinto inferior se aprecian grandes bloques de piedra bien escuadrada y colocada a hueso, que se asemeja al aparejo ciclópeo. El resto de los muros visibles en ambos recintos son de mampostería, aunque como apuntábamos más arriba, deben estar contruidos en distintas épocas. En un nivel más bajo, por la zona O. del castillo, sorprende la existencia de dos grandes aljibes excavados en la roca. El mayor de ellos es verdaderamente espectacular ya que está perfectamente tallado y mantiene un considerable nivel de agua durante todo el año. Sus dimensiones son 17 x 10,5 mts. de lado, y una profundidad (medida en uno de sus lados, no en el centro, al que no hemos podido acceder) de 1,5 mts. En los alrededores de este asentamiento existen varias cuevas y oquedades... Nosotros hemos podido constatar la presencia de fragmentos cerámicos de pasta negra realizada a mano en el propio cerro del Manzaire».

Efectivamente, el acceso al enclave es complicado. Desde Almadenejos se puede llegar por caminos rurales, que aparecen en los mapas a 1/50.000 del I.G.C. con el nombre de «Camino del Puerto de la Morena», hasta el pie del cerro, al oeste, a unos 600 metros de altura, lo que se puede hacer usando vehículos todoterreno. Desde el pie del monte arrancan cortafuegos que permiten remontarlo hasta media ladera. Desde allí hay que continuar por una larga senda ascendente, que sube oblicuamente al cerro bordeando su pared rocosa hacia el norte, senda que está siendo usada en estos momentos para colocar una cerca metálica que convertirá esa zona de la finca de Castilseras en una reserva de caza, haciendo más dificultoso el acceso. La senda termina en una fractura natural de la roca. En este punto hay dos accesos, de fuerte y corta pendiente, para llegar a la parte inferior del emplazamiento, uno frontal y otro a la derecha, debiendo tomarse este último para acceder a la parte donde están situados los dos aljibes o estanques naturales, una plataforma de unos 15 metros de anchura, limitada a la derecha por el coronamiento del acantilado rocoso que mira al noroeste, que forma el dique que impide la pérdida del agua con sus 4 ó 5 metros de altura aproximada sobre la base actual del estanque mayor que, por la izquierda, está dominado por otro acantilado rocoso de unos 20 m. de altura, de donde proviene el agua, y donde se sitúa el segundo nivel del yacimiento.

El mayor de los aljibes naturales lo encontré seco, a diferencia de lo indicado por Moreno y Schnell, que es corroborado por los pastores y cazadores que acceden al lugar,

lo que es probable que se deba a las características climatológicas especiales de este verano de 2003. Esta circunstancia me permitió conocer la profundidad máxima actual, que alcanza los 2,20 metros hasta el borde indicado por el diferente color dejado en la roca por el agua, y comprobar que el fondo está parcialmente colmatado con piedras y, sobre todo, con un volumen importante de tierra. A continuación la superficie de la plataforma se estrecha, donde encontramos el segundo estanque natural, que es bastante más pequeño y, a diferencia del mayor, debe secarse todos los años.

Tras este hay que atravesar un estrecho paso entre rocas para llegar a una zona relativamente llana y más ancha, que ocupa el resto de la plataforma en esta zona oeste, configurando un espacio natural rodeado de rocas. Está completamente llena de una densa vegetación de buena altura, de dos a tres metros, que impide explorar su superficie y pudo ser zona de corrales con alguna vivienda.

TÉRMINO MUNICIPAL DE SANTA EUFEMIA

Santa Eufemia constituye el límite suroeste de la zona estudiada. Allí se encuentra su célebre castillo y se mantienen restos de las murallas de la población actual, que es cristiana tardía.

Castillo de Miramontes

El nombre de esta fortaleza se remonta a época muy primitiva que puede provenir, como opina Acién de la existencia de antiguas comunidades visigodas primero, que usasen el lugar como refugio ante la llegada de los musulmanes, y mozárabes después en tiempos del dominio islámico³³. Las referencias al lugar son escasas, destacando la noticia de 1155, la cabalgada de Alfonso VII, que culminará con la toma de Caracuel, Pedroche, Santa Eufemia, Mestanza, Alcuía y Almodóvar, aunque como se ha indicado ya es difícil considerar que diese lugar a una ocupación permanente de todas estas fortalezas³⁴. Pese a su adaptación al terreno presenta una planta bastante regular ya que su trazado se aproxima a un rectángulo, recto al este, abombado en el frente oeste, en zig-zag en el norte e irregular al sur, por ser el borde del gran acantilado sobre el que se emplaza, con torres poligonales en tres de sus ángulos y rectangulares en el centro de cada frente, con la entrada en el ángulo sudeste, defendida por dos torres,

³³ ACIÉN, M.: «De nuevo sobre la fortificación del Emirato» en *Mil años de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Palmela, 2002, pág. 60-61. Santa Eufemia debe tratarse de un hagio-topónimo, recogido en las fuentes árabes con la raíz Sant- y por tanto anterior a la castellanización. Estos topónimos se refieren a hūṣun, refugios habitados por población indígena.

³⁴ *Primera Crónica General de España*, II, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977, págs. 655 y ss. NIETO, M.: *Historia de la iglesia de Córdoba. Reconquista y restauración (1146-1326)*, Córdoba, 1991, pág. 47. Indica que el mismo 1155 será recuperado, apresando al alcaide cristiano.

siendo una de ellas la única semicircular de la fortaleza. Su eje mayor mide cerca de 70 metros y el menor casi 50 metros. Este recinto encierra dentro de sí otro más pequeño, también rectangular, más regular, a modo de alcazaba o torre del homenaje de 17 metros de largo por 12 metros de ancho.

Tuvo barrera, cuyos restos apenas sobresalen del suelo en parte del trazado. Nace en la torre del ángulo nordeste, cubriendo todo el frente este del castillo, donde estaba la primera entrada y donde están los principales vestigios de esta defensa. De la cortina norte de esta barrera, junto a una gran torre que cubría su entrada, nacía la muralla de la puebla o primer recinto del frente norte, que debió tener entrada propia al nordeste, y que aprovecha la curva de nivel de un acantilado rocoso de altura variable, que separa este espacio del terreno situado más al norte por el fuerte descenso de nivel de la ladera del cerro en esta zona. Este recinto, dominado por la muralla mejor conservada del castillo que se mantiene hasta los adarves, llega hasta ocupar parte del frente oeste, donde terminaría adosándose al acantilado rocoso que divide en dos este frente, situado ante la torre mejor conservada del castillo.

El material constructivo básico es la mampostería ordenada por hiladas, con algunos sillarejos. En algunas zonas se usa el ladrillo y se aprecian restos de estructura de tabiya. Todos estos restos parecen cristianos y de fines del siglo XIII o del XIV, con diversas reformas posteriores, pero, indudablemente, aquí hubo una fortaleza musulmana, cuyos vestigios se encuentran enterrados en su interior bajo las construcciones internas cristianas, también perdidas, cuyo derrumbamiento ha dado lugar a una enorme masa de escombros, en cuyo extremo oeste se vislumbran restos de tabiya islámica que formaría el primitivo castillo. Este debió ser una fortaleza mucho más pequeña, rectangular, cuyo frente norte se encontraría a 19 metros tras la muralla actual, pero sería más alto al estar emplazado a mayor altura sobre la zona rocosa interna, mientras que el sur estaría formado por el mismo borde del acantilado rocoso que hoy lo limita, lo que significa que tendría unos 30 metros de anchura. Su frente este pudo estar en el mismo lugar que el actual, como podría derivarse de los diferentes materiales empleados en la construcción actual, mientras que el oeste se encontraba unos 20 metros más atrás, siguiendo la línea rocosa natural del terreno, pues este frente fue, más tarde, colmatado en gran parte por los cristianos para construir el recinto actual, como se deriva del hueco, a modo de gran estanque al aire libre, dejado en él. En esta zona, rellenando y completando la roca, se aprecian los materiales islámicos. Podría estimarse que la fortaleza tendría unos 50 metros de largo, lo que nos da una superficie ocupada de unos 1.500 m.². A diferencia del castillo cristiano, la entrada principal de la fortaleza islámica se situaría al oeste, debiendo bordearse el frente norte, bajo sus murallas, para llegar a ella. Si tuvo puebla debió estar en el mismo sitio que la cristiana primitiva.

TÉRMINO DE CAPILLA

Este término constituye el límite oeste de la zona tratada, manteniéndose ya un tanto apartado del entorno de Almadén, pero su poblamiento desde época prehistórica estaba relacionado también con las explotaciones mineras. Allí se encuentran restos de poblados fortificados de épocas diversas como el «Cerro del Cabezo», la Miróbriga convertida en ciudad romana, en la margen izquierda del río Esteras, o el «Cerro de la Dehesa»³⁵ entre los que destacan el prehistórico castro del «Peñón del Pez» y la fortaleza islámica y cristiana de Capilla.

Peñón del Pez

Domina Capilla, desde sus 735 m. de altitud, conservando grandes estructuras defensivas con muros casi ciclópeos; este poblado túrdulo es un ejemplo de los centros de poder en la zona que se mantienen hasta la romanización, controlando los caminos que son la base de la riqueza del comercio de mineral.

Castillo de Capilla

Este castillo se encuentra situado en un cerro de 558 metros, última estribación de la Sierra de Palenque, en la provincia de Badajoz, en los límites con Ciudad Real y Córdoba. Su altura es superada por el Peñón del Pez, del que se encuentra separado por una vaguada, cuyo nivel mínimo es de 489 metros, foso o defensa natural para la puebla del castillo.

Su emplazamiento se relaciona con los caminos de la zona, de Mérida a Levante y hacia el sur por el Zújar, a Gafiq, capital de «kura» y nudo de caminos de Sevilla y Córdoba al norte, por el puerto de Abdhallá, junto al castillo de Madroñiz³⁶. Casi no hay referencias sobre ella hasta las incursiones cristianas, aunque permanecerá en poder musulmán hasta su conquista por Fernando III. La mayor parte del castillo conservado actualmente es obra realizada por sus señores en los siglos XV-XVI, aunque quedan restos del primitivo recinto islámico en las murallas que unían el castillo actual con la puebla, construidas en tapial y mampuesto, conservando diversas torres. Este recinto era mucho más amplio que el castillo actual, como suele ser habitual en los recintos musulmanes³⁷. No se puede precisar el papel que jugó esta población con respecto a los recursos mineros de la zona, pues prácticamente carecemos de datos sobre ella en tiempos islámicos.

³⁵ PASTOR, PACHÓN y CARRASCO: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Cabezo», *Miróbriga*, Mérida, 1992, U.A.M.

³⁶ AHN. Osuna, carp. 55 y legajos 393-6.

³⁷ RUIBAL, A.: «El castillo de Capilla», en *Revista Castillos de España*, núm. 94, págs. 19-30, A.E.A.C. Madrid, 1987.